LOS PA-LABRA-DORES

DICIEMBRE 2017 AÑO 18 Nº 30

Poesías-Cuentos-Artículos periodísticos



Con poesías de Oscar Steimberg

Ana Victoria Lovell

Elizabeth Molver

“Y le dije a Oscar Masotta que me iba a trabajar con Eliseo Verón”

Entrevista a Oscar Steimberg por Rolando Revagliatti.

Oscar Steimberg nació el 20 de diciembre de 1936 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, República Argentina. Es director de Posgrado en el Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes y forma parte de la Comisión Evaluadora en Filología y Lingüística del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), así como de la Comisión Asesora de Ciencias Sociales de la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria). Nombrado profesor emérito por el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires en 2012, integra la Comisión de Profesores Eméritos, Consultos y Honorarios de la UBA, Facultad de Ciencias Sociales, en la que integra la comisión de postdoctorado. Es ex presidente de la Asociación Argentina de Semiótica y fue vicepresidente de la Asociación Internacional de Semiótica Visual (1996-2001). Sus trabajos de investigación sobre lenguajes artísticos y mediáticos han sido publicados a partir de 1968 en libros, revistas y series fasciculares por editoriales de la Argentina, Brasil, México, Estados Unidos, España, Bélgica, Francia, Italia y Alemania. Algunas de sus obras en el género ensayo son “Estilo de época y comunicación mediática” (en colaboración con Oscar Traversa), “El volver de las imágenes” (con Oscar Traversa y Marita Soto), “Semióticas: Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición”, “Leyendo historietas: Textos sobre relatos visuales y humor gráfico” y “El pretexto del sueño” (2005; en el mismo año publicado en idioma italiano). Su único libro de relatos, “Cuerpo sin armazón”, apareció en 1970 y con segunda edición en 2000. Sus poemarios son “Majestad, etc.” (1980 y 2007), “Gardel y la zarina” (1995), “Figuración de Gabino Betinotti” (1999; con segunda edición castellano-francés en 2015), “Posible patria y otros versos” (2007). Entre otras antologías ha sido incluido en “200 años de poesía argentina”, con selección y prólogo de Jorge Monteleone (2010).

\*

Oscar Steimberg selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:

I (MAJESTAD)

1

Hay veces, Majestad,
en que ella no tiene nada que ver conmigo.

Así, explíqueme usted
la razón de la sincronización
que ha dado lugar a esta práctica;
hábleme de la perdularización
que encimó el narcisismo de un personaje tipificable
en el trasfondo de un paisaje heteromístico;
Majestad,
usted se está perdiendo una oportunidad
si no habla;
Majestad yo no quiero dudar de usted
pero tampoco quiero dejar de oír y ver
las vueltas del Carrousel
primero, inicial de esta, su ciudad:
ya ve, Majestad,
cómo puede llegarme a no importar
que esta ciudad sea Suya o mía.

2

La heredad
de lo Cómico
se filtra por boquetes de ligustrina:

ahí, ahí, la Nostalgia
estalla con ruido de rompeportones
y nivela al Tonto de Genio con el
Tonto:
Majestad,
aquí pienso hacer entrar el tema del Humor
porque entre esas hojillas nunca he sabido nada de él
pero he escuchado unas explicaciones
que son para morirse de risa.

(Comienzo de “Majestad, etc.”, Ediciones Tierra Baldía, 1980; reeditado en “Posible Patria y otros versos”, Ediciones El Suri Porfiado, 2007)

\*

Vals de la glosa

A Julio Jorge Nelson

¿Qué mayor desaventura
pudo ser
que veros para no os ver?

Vizconde de Altamira

Gardel
subía a su automóvil,
Gardel
abrázaba a un amigo;
Gardel
del pásado que añoro
y creo,
ca-
da vez que lo digo.

No sé
si el auto se detuvo,
no sé
si al a-
migo lo quiso;
no sé, no vi moverse al auto
y el gesto, el gesto era impreciso.

Gardel
mostró un zapato nuevo,
el otro
tal vez fuera un residuo,
no sé,
porque cuando lo evoco,
la niebla
se extiende en el camino.

Mejor, si nunca lo vi entero,
mejor, si no alcancé al amigo,
mejor, si el día era nublado,
mejor, son cosas del destino.

Gardel
salía de una farra,
se oyó
sonar un estampido,
no sé
si fue cosa de faldas,
no sé
quién era el compadrito.

Sí sé
que él no murió en Colombia,
que el fuego
de pronto quedó fijo,
Gardel, Gardel ya era una foto,
igual que cuando estaba vivo.

Mejor, si no murió de viejo,
mejor, si nunca tuvo hijos,
mejor, si no acabó la frase,
mejor, si nunca me la dijo.

La vieja, no sé si era francesa,
el viejo, no sé si era un milico,
Gardel, no sé si era uruguayo,
el tango, no sé si es argentino.

(de “Figuración de Gabino Betinotti”, Editorial Sudamericana, 1999)

\*

Soneto de la culpa

Nunca me des, Retórica, metáforas.
Bernardo Schiavetta

Que se oiga el verso torpe que me digo,
el pensamiento inútil con que muero:
yo no sé ser poeta cuando quiero.
Ni amar a la mujer. Ni ser amigo.

Con la vida no pude hablar sincero.
Y en la batalla me quedé en testigo:
yo no quise matar al enemigo;
yo no supe cuidar al compañero.

Y es fingido este llanto con que sigo,
y este metro forzado en que me esmero,
y esta rima pueril con que desdigo

el solo verso donde me dí entero:
yo no sé ser poeta cuando quiero.
Ni amar a la mujer. Ni ser amigo.

(de “Figuración de Gabino Betinotti”, Editorial Sudamericana, 1999. Reeditado en “Gabino Betinotti – Tango oratorio”, Paris, Reflet de Lettres, 2015)

\*

Versos de madre

1 (no tuvo amor)

“Pobre mi madre querida”:
no tuvo amor.
El alma se le fue haciendo en los patios de una clase media de veras pobre;
el pensar, en los libros de unos socialistas realmente idénticos a su padre;
la mano, en la ciencia que se estudiaba en la Facultad de Odontología.

¿Todo salió al revés? El alma
se le pegó a la de un poeta de infancia soleada, oh, en luz de provincia;
el pensar
le indicó que no había saber seguro, o que era un invento de los Enemigos;
la mano fue hábil, sólo la artrosis y el fracaso
la apartaron de un trabajo leal y escrupuloso.

Releo la última palabra y leo: escrofuloso. No puedo
escribir sobre mi madre;
no puedo amar, tampoco yo.
Estoy seguro
de que mi madre fue una de las personas que menos hicieron para que fuera así.

2 (murió en Buenos Aires)

“Un día, nosotros vamos a ir a Norteamérica”.

Creo que había terminado la Guerra no más de tres o cuatro años antes,
y que éramos muy pobres en todo.
Mi padre había muerto dejando sus ilusiones intactas ante nosotros;
mi madre murió llevándolas, con cuidado y locura, de un lado a otro:
todo lo hacía por sus hijos:
pasó por el socialismo de Juan B. Justo,
el liberalismo del Reader’s Digest,
el peronismo,
otra vez el socialismo,
otra vez el peronismo,
y finalmente el ocultismo y la meditación trascendental.
Fue meritorio:
después de todo, ese periplo
lo hicimos todos nosotros. Y ella, jóvenes, era una mujer.

3 (no hubo en ella saber)

Una foto espléndida la muestra con su pequeña hija en la Plaza de Mayo,
o en la del Congreso,
sentada en el césped bajo su sombrero o capelina.
Amigos, rodeada de palomas. Todo el sol, allí;
pero una sonrisa que no sabe ponerse lejos.
El saber es cosa de gente educada.

Y hay gente que no se puede educar. Todo está armado
—al Este y al Oeste—
para que la culpa se cierna sobre ellos:
peste de D’Amicis:
los cómicos sin humor seguirán hablando eternamente de las madres judías
y no de los capítulos de Corazón, por los que todas las madres
terminan siendo la madre de Franti: un sabandija, ella una santa estragada.
Medio siglo después, el payador hubiera podido ubicar junto al D’Amicis,
en la biblioteca encortinada de todo payador,
un Barthes,
por el que todas las Madres de Escritor son siempre unas Pequeñas Niñas.

4 (No hubo piedad)

Mi madre creía en los Enemigos.
Era una creencia paranoica.
La noche en que la velaron,
sólo se habló mal de ella. La fama bien merecida, etc.

Ahora estoy tratando de saber si éste es un poema pietista.
En estos barrios, otro despenado escribió:
“Pobre mi madre querida...”
¡Hombre valiente! Contó
que las penas de su madre habían sido causadas por él,
Alma Perdida.
Y que ella fue
“la que lo amó desde niño,
hasta llegar a ser hombre”.

¡En él
se hizo hombre!

¡Dulcissima Mater!

(de “Posible Patria y otros versos”, El Suri Porfiado, 2007)

\*

Arguyendo

Soré y Resoré,
divinidades clancas de la llanura

Osvaldo Lamborghini

mas no desotra parte Quevedo
mas no destotra parte Leónidas
aquellas ropas chapadas.
¿Manrique?
Sí.
No:
empezar por cerrar
mis ojos: la postrera sombra que. Soré
y Resoré.

A ver: que me llevare el blanco día. Y en seguida: no, está el andar,
trabajando más atrás;
aquellas ropas chapadas
que traían. Y ¡Sh! No digas chapadas de ( ! ) chapar: la historia no es, sólo, un nombre del tiempo. Chapar en el siglo XV, no. Recuerde el alma dormida. ¿Se puede? ¿Ora? ¿Ora a su afán ansioso? No. Ni ora, ni, por ejemplo, Wasteland: no traducir. Ora: chap…, etc.: no. No traducir. Ya sé: en otro, esotro: paciencia, culo y terror. Ya sé: todo arcaísmo puede estar en camino de convertirse en un lunfardismo pelotudo, toda casa, uf, de barrio puede enflaquecer hasta el fiordo.
Así, salimos en manifestación.

(Inédito, 2011)

ZONA LITERARIA - EL TEXTO SEMANAL

“Ángeles Mastreta instaló mi fascinación con la literatura”

Entrevista a Elizabeth Molver por Rolando Revagliatti

Elizabeth Molver nació el 7 de octubre de 1969 en Haedo, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside en otra localidad de esa provincia: Ramos Mejía. Es Asistente Materno-Infantil, Profesora de Educación Especial, Bibliotecaria Escolar y Bibliotecóloga. A partir de 1998 concurrió a talleres literarios y cursó seminarios coordinados o dictados por Norma Ferrari, Liliana Leiva, Irene Gruss, Eduardo Dalter, Jorge Boccanera, Nora Dottri, Mirta Acucia. Poemas suyos se incluyen, por ejemplo, en las revistas “Juglaría” y “Alas de Gaviota” y en la antología “Las voces de las mariposas” (de México). Publicó los poemarios “Según los ojos” (Ediciones La Carta de Oliver, 2004), “Postales personales” (Macedonia Ediciones, 2008), “Mujeres en un cuaderno borrador” (Macedonia Ediciones, 2011).

*Elizabeth Molver con Carlos Boragno, Alba Murúa, Víctor Damián Cuello, Francisco Lazo Toledo, Alberto Oris, etc., en 2014*

10 — ¿Qué textos considerás fundamentales en tu “educación poética” o qué autores te han marcado más?

EM — Como ya nombré, los primeros: Juan Gelman (el poema “Cerezas”), Ángeles Mastreta (“Mujeres de ojos grandes”). Mientras leía las últimas páginas de la novela “La mujer habitada” (de Gioconda Belli) y mi corazón latía como si lo estuviese viendo en una película. Eso me sorprende, me enamora de los relatos. La manera en que están escritos, que me sitúen en ese espacio-tiempo: creerlo. Por más absurdo que sea, si me lo creo: funciona. Como Cortázar y sus cuentos (“Casa tomada”, “Carta a una señorita en París”), Gabriel García Márquez, Franz Kafka, Isabel Allende. En esa línea he comprado libros de autores poco divulgados. También me apasioné con Abelardo Castillo y los primeros cuentos de Dalmiro Sáenz, bastante más realistas. Me falta todavía amigarme con Borges, me tengo que volver a acercar. Una cuenta pendiente.
En poesía, Alejandra Pizarnik, Diana Bellesi, Jorge Boccanera, Olga Orozco, Mario Benedetti, Irene Gruss, Javier Adúriz, Jorge Paolantonio. Y entre los más cercanos, los poetas compañeros como Eduardo Dalter, Carlos Dariel, Patricia Verón, David Birenbaum, con los que he compartido mesas de lectura, ciclos literarios y reflexiones acerca de la poesía propia.
Y en la mal llamada literatura infantil (porque como decía Graciela Cabal, la literatura es una) soy fanática de María Cristina Ramos, Graciela Montes, Gustavo Roldán, Laura Devetach, Graciela Cabal (mi hada madrina, inspiradora de mis primeros escritos), Luis María Pescetti y la inigualable María Elena Walsh.

*Elizabeth Molver con Fabián Juárez en 2012*

Elizabeth Molver selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:

Isabel de las cerezas

Basado en el poema de
Juan Gelman: “Cerezas”
y en los ojos de mi abuela

Porque vivía pensando
en los pies de los otros
que pisen blandito y seguro /
que no sientan hambre ni frío
tenía
cerezas en los ojos
dos cerezas brillantes que ilusionaban
olor
a cereza creciendo
con ramitas y todo

quien la miraba quedaba atrapado /
guardaba toda su vida en los ojos

su cuerpo
se disfrazaba de pequeñez
para no inquietar

con sus brazos
rodeaba la casa entera
desde la rosas del porche
hasta el limonero del patio /

—necesito tocar las arrugas de tu codo
para aliviarme /
prestarte mis piernas y que corras sola
adonde quieras ir /
que me retes cuando agarro el dulce
a cucharadas /
verte otra vez lavándote el pelo
pileta del patio jabón blanco
y tus manos haciendo el milagro /
tengo tu santo y no le doy perejil
¿será por eso que nadie consigue trabajo? /
¿cómo hacía el reloj para caminar a tu paso? /
¿por que siempre había una fruta preparada
para los chicos que pedían ?—

ahí andabas, Isabel,
poniendo alfombras para otros
curando heridas con tu mirada
secreteando

¡ay, Isabel siempre andabas !
masitas de crema
el mate a toda hora
cerezas en los ojos

Se me antojan ángeles que caminan por la avenida
a paso lento con arrugas como verdades
o apurados por llegar a ningún sitio
ángeles en bicicleta / en colectivo
un tren lleno de ángeles
ángeles enredados en sus enredos
en enredos ajenos
con cicatrices como única certeza
ángeles sin voz / sin oídos
sin ojos ni espejo donde mirarse
metidos en su mundosolo
ángeles que buscan su día en una bolsa mugrienta
despojos de los otros
empujados a la nada sin nada
hartos de tanto no
ángeles sin cara de ángeles
alborotan / trastornan / molestan
gritan su silencio
nadie sabe que son ángeles

(de “Según los ojos”)

\*

Basuritas

1

Entró sin que me diera cuenta
sin previo aviso
sin grandes protocolos
sin gestos exagerados.
Hasta aquí podría estar hablando
del amor, la vergüenza, la alegría, el miedo.
Hablo de una basurita en el ojo,
nada más
nada menos.

2

Ayer me entró una basurita en el ojo
menos mal
podría haber sido un vidrio,
un cuchillo, una bala
una mentira, un adiós y hasta nunca
un rayo, una pena inconmensurable
un taladro, una gota de ácido
una visión incestuosa,
la misma muerte.
Ayer me entró una basurita en el ojo
menos mal.

Como si Cromañón fuera nada más que un hombre primitivo,
como si no hubiésemos abollado las tapas de las ollas,
como si los atentados nunca,
como si Malvinas fueran sólo un par de islas,
como si las madres y sus pañuelos no,
estamos,
como si.

(de “Postales personales”)

\*

Ella con su rostro enorme
sus rasgos angulosos y marcados
sus remeras escotadas
la minifalda al día
la silla en la vereda
sola o con otras
tomando mate o mirando
los colectivos, los autos,
espera un trabajo, su pan
que ese amor vuelva
cambiar algunos muebles
arreglar la casa
ayudar a la hermana
cuidar a la vieja
ella
en ese cuerpo equivocado

(de “Mujeres en un cuaderno borrador”)

\*

de mujer

lo conoce desde cuando las miradas intimidaban
y le daba vergüenza pensarse a solas con él
desde ahí para adelante todo
sabe por qué cosas moriría
sabe a quién mató o matará
estuvo ahí cuando el mundo lo vio llegar
estuvo ahí cuando el mundo lo vio caer
ella a su lado y las hijas
y todos en contra
y ella ahí
lo recostó en su cama
lo arropó
le acarició la frente la espalda
las benditas piernas
le eligió las más perfumadas verduras
le hizo un caldo tibio
buscó las más dulces frutas
para que las bebiera de a una
lo ayudó a sentarse
a hacerse fuerte de nuevo
a ponerse de pie
después dijo —hasta aquí
dicen que él también lo dijo

(de “Mujeres en un cuaderno borrador”)

\*

señora de

no sabe bien explicar el trabajo de su marido
sus reuniones interminables y a oscuras y en secreto
nunca supo si era bueno o malo decirlo
a veces su pecho quema y su garganta quisiera gritar
siempre vuelve a esa noche
él, tan nervioso
el uniforme manchado
su cara de esto es grave
se siente querida no amada
se siente señora de
sabe que siempre será así
no habrá posibilidad de cambio
de ninguna toalla ubicada en otro estante
ni una comida salada o quemada
no hay ni habrá errores
en esta vida prolija como un cuartel

(de “Mujeres en un cuaderno borrador”)

\*

esposa de

calentar la pava, sacar los pajaritos al sol
alimentar al gato y los perros
baldear el patio
los mates
los mandados
casi la única salida
no, también está el médico
la visita de Sara algún domingo
el rosario, llevar a la virgen por las casas
y el Tito que no quiere
es que trabaja todo el día
llega cansado y no le gusta salir
hacer un viajecito
es que el Tito no quiere
está sin ganas
ni una caricia me da
pobre Tito, pobre…

(de “Mujeres en un cuaderno borrador”)

\*

Entrevista realizada a través del correo electrónico: en las ciudades de Ramos Mejía y Buenos Aires, distantes entre sí unos 17 kilómetros.

ZONA LITERARIA | EL TEXTO SEMANAL

Entrevista a Victoria Lovell por Rolando Revagliatti

Victoria Lovell nació el 6 de febrero de 1956 en la ciudad de Rosario (donde reside), provincia de Santa Fe, la Argentina. Es profesora en Castellano, Literatura y Latín, egresada en 1979 del Instituto Nacional Superior del Profesorado de su ciudad. Ejerce la docencia desde 1988 en instituciones públicas y privadas. Ha sido directora de proyectos y coordinadora de áreas vinculadas a la literatura, propiciados por organismos de la Municipalidad de Rosario. Fue jurado en diversos concursos promovidos en su provincia, así como panelista en Ferias del Libro y Festivales de Poesía. Dictó conferencias, participó en Congresos, prologó, presentó y efectuó reseñas de libros. Fue traducida al francés y al inglés. Es miembro fundador de “Cooperart” (primera cooperativa de arte de la Provincia de Santa Fe, 1986) y del comité editorial del sello “Papeles de Boulevard”. Además de integrar ediciones conjuntas —“Poemas por América” (1986), “Poemas por el hombre” (1989)— y [<img class="size-full wp-image-273 alignright" src="http://elortiba.org/wp-content/uploads/2018/05/entrevistas2.jpg" alt="" width="180" height="187" />](file:///C%3A%5CDocuments%20and%20Settings%5CAdministrador%5CEscritorio%5Cback%2031.3.20%5Crevista%20Los%20Palabradores%202012-2019%5C%3Cimg%20class%3D%22size-full%20wp-image-273%20alignright%22%20src%3D%22http%3A%5Celortiba.org%5Cwp-content%5Cuploads%5C2018%5C05%5Centrevistas2.jpg%22%20alt%3D%22%22%20width%3D%22180%22%20height%3D%22187%22%20%5C%3E)ser incluida en antologías —“Poetry Ireland Review” Nº 73, “Las 40. Poetas santafesinas 1922-1981”, compilada por Concepción Bertone, el volumen “Un siglo de literatura santafesina. Poetas y narradores de la provincia 1900-1995” de Eugenio Castelli— su quehacer se ha divulgado en propuestas electrónicas y en revistas de soporte papel —“Casa Tomada”, “Juglaría”, “Los Lanzallamas”, “Poesía de Rosario”, “Boga”, “El Centón”, “Apofántica”, “La Pecera”, “La Guacha” y otras de su país, y en “Dierese” de Francia, traducida al francés, desde 2000 a 2005—. Publicó entre 1981 y 2012 los poemarios “De cobre y barro”, “Máscaras de familia”, “Jardines cerrados al público”, “Desde el hastío” y “Los noctiluca”.

:

Memorias de un olvidante

Olvido y regreso en ese instante al olvido
hurto su mercancía o la abandono
al abandono que no demanda.

Abono el olvido con hormonas líquidas
cuando en los equinoccios
la naturaleza entra en su propio sopor
o se inflama de sí misma.

Desmalezo el olvido
que no se infecte de babosas
adheridas a los órganos blandos.
Sembrar con sal lo no pronunciado
los gestos de pasiones equívocas;
sembrar con sal los sueños ajenos
donde posamos tan desnudos sin permiso.

Tan sin siempre es abundancia
que alimenta el olvido.

Nadie está obligado a poseer
un amante que en el desacomodo
prohíja constelaciones
retrotrae el tiempo al primer milenio
cubiertos con ásperas capas
para escapar de la peste
pero la peste es un convite
que halaga las retinas
el veneno vertido en el oído
la serpiente en el jardín.

No hay escurridizos en este olvido.
Sujeto a la amarra sopesa el olvidante
la dirección del viento
el brillo atemperado del oro ido en lo ido.
El olvidante recupera
los movimientos no la sinfonía
sin instrumentos el viento
sacude la amarra, arremolina y desarticula
toda secuencia lógica.

Atonalismo que revierte toda sospecha de creencia
en el leit motiv de la melodía.
El olvidante sabe de la hipocresía del souvenir
de las ronroneantes sílabas del espejismo
ignora todo resabio de idolatría
ya no lee al otro
ya no se olvida en el otro, el olvidante.

\*

Victoria Lovell selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:

Jardines cerrados al público

A quién contemplas ahora
(meciéndote mayo)
quizás aquella
traspasada por cuchillo
voz o sollozo más íntimo
de esas órbitas girando
de la nada a la nada
o de esa boquita que
por las noches sigue
berreando y son tantos,
ay los gemidos del olvido.
Debes pedir por favor
a los gatos que maúllen en celo
como niñitos jamás nacidos.

(de “Jardines cerrados al público”)

\*

Ceremonial

Náusea, la acción de los dedos en la garganta, convulsiones.
Ritual nocturno, esclusa que se abre a medianoche
cuando la otra ha sido tapiada. Todos pierden el olfato
en esta casa nadie sabe reconocer un cadáver.

Constelaciones del cadáver. Descomposición de las figuras.
Restos de epidermis. En el fondo del wáter atisba
el mismo rostro que acecha en los bordes.

(de “Jardines cerrados al público”)

\*

César Vallejo en Isla Negra

Con el trago quality beer
salobre espuma trago
en la isla
donde asoma en crepusculario
aquel otro aparecido
que no ha dejado —como el maderamen—
ni un día jueves de morir
porque no está presto el mascarón
para esa distancia
esa en la que lava tu lavandera
sus venas otilinas.

Ambos huérfanos en el curso de otra rosa
otro soplo sobre los velámenes
esa prosa del morir.

(de “Desde el hastío”)

\*

Una línea de Kavafis en dos movimientos

Primer movimiento

Recuerda cuerpo el pulso exacto de la lira,
en el epitalamio yaces exhalando el aroma
que supo abrirse ante el roce de los labios.
Libando del gemido te adentras
en la pulpa del tiempo
que otrora fue de los amantes.

Segundo movimiento

Al cuarto círculo ascienden los obstinados.
Antesala de azulejos ¿suma de colores?
Dos puertas simétricas a la hora señalada
imaginería hospitalaria en gama de grises.
Tubos que se ramifican en tubos que
descienden en sondas y ese estertor
no me pertenece ni la piel ajada
que resta después de una convulsión atroz
que dispara al sentido;
reconozco mis pulsaciones
en esa otra mano tan frágil como la mía
sobre un Ford 37 el recuerdo se petrifica
abrazado por tu padre estabas.
Me sostengo en una línea de Kavafis
recuerda cuerpo no sólo cuánto
profano rezo el mío
recuerda cuerpo fuiste amado
no reconozco a ese cuerpo arrojado sobre las sábanas
ni a este otro.
No es Madame La Mort, demasiado espacio
ocupa la elegida, no es la muerte ni mors
es la A de ausencia
es el sutil devenir de la descomposición
la perversa lentitud con que el tiempo
nos apresa.

(de “Desde el hastío”)

\*

De espaldas un kimono de seda blanca
hace girar un abanico negro
conjura a los espíritus
en el centro del recinto
donde mi padre ateo
trazó un templo sintoísta
diciendo que era un garaje.

(de “Los noctiluca”)

\*

Animula vagula, blandula
te conjuro desposeída y posesa
no abandones aún estos cuerpos.
Otro ánimo insuflabas en el emperador
era la línea tal vez su propio dictum
que se apropiaba de la memoria no ya tuya
si no la que quiso que vieras a la muerte con los ojos abiertos.

Quién sabe sobre esto?

Más cercanos en lejanía recomponemos la cita
ante la descompostura final.
Anima, no abandones aún estos cuerpos
transidos por siglos, adormilados en la espera del prodigio.

(de “Los noctiluca”)

\*